

LA EXHORTACION APOSTOLICA

«MENTI NOSTRAE»

Ocupa el presente documento del Papa felizmente reinante lugar preeminente, al lado de los similares "Haerent animo" de Pío X, "Ad catholici sacerdotii" de Pío XI y de las encíclicas "Mystici Corporis" y "Mediator Dei". En todos ellos abundan las orientaciones magníficas y luminosísimas acerca de lo que debe de ser la vida del sacerdote de Cristo.

Por el momento, nos interesa fijarnos en los puntos que nos han parecido más salientes e importantes, teológica y ascéticamente considerados, de la *Adhortatio apostolica ad clerum universum pacem et communionem cum Apostolica Sede habentem: de sacerdotalis vitae sanctitate promovenda*, de 23 de septiembre del pasado año jubilar 1950 (1).

Consta el transcendental documento pontificio de una Introducción y cuatro partes.

I N T R O D U C C I Ó N

I. Preocupado el Soberano Pontífice por el estado actual de la sociedad, necesitada grandemente de una restauración cristiana, mira con paternal solicitud a que la misión del sacerdote entre los pueblos, tan fieramente perseguidos por los enemigos del Evangelio, sea totalmente eficaz; para lo cual es absolutamente imprescindible que los sacerdotes "se destaquen por el fulgor de una santidad insigne y se hagan dignos *ministros de Cristo*, fieles *dispensadores de los misterios de Dios*, eficaces *colaboradores de Dios*, *preparados para toda obra buena*" (2).

Y puesto que, al anunciar el Año Santo, puso sus esperanzas en una renovación general de las costumbres, conforme a los preceptos evangélicos, desea, en primer lugar, que aquellos que son guías del pueblo cristiano aspiren, con alegre esfuerzo, a la perfección, para que así anima-

(1) Véase "Acta Apostolicae Sedis", vol. 42 (1950), págs. 657, sgs.

(2) Citas de I Cor., IV, 1; I Cor., III, 9; II Tim., III, 17.